



Carlos Mesters

Las parábolas de Jesús



Verbo Divino

Carlos Mesters

LAS PARÁBOLAS DE JESÚS

Guías para grupos bíblicos



EDITORIAL VERBO DIVINO
Avda. de Pamplona, 41
31200 ESTELLA (Navarra)
2005

ÍNDICE

Presentación.....	5
-------------------	---

Primera parte METODOLOGÍA

Esquema y método de trabajo	9
La filosofía de estas guías de lectura	23

Segunda parte LAS PARÁBOLAS DE JESÚS

Mijo y mandioca, pájaros y flores: El mensaje de Dios en los oyentes.....	35
Jesús en la vida de su pueblo: El rostro de Dios en la vida diaria	39
Vida con etiqueta, vida sin etiqueta: El verdadero sentido de la vida.....	45
El método de las parábolas: Más actual de lo que creemos	49
“Sólo hablaba en parábolas: ¿La parábola ilumina u oscurece las cosas?	55
Esquema de trabajo: Las riquezas de Dios en nuestra vida	63
Resumen: Un rostro que no acaba de definirse del todo.....	67

Tercera parte
GUÍAS DE LECTURA

La lotería de Dios	71
¿De dónde ha venido esa cizaña? ¡Nadie la ha sembrado!	75
Todo lo grande nace de algo pequeño: El futuro comienza en el presente	79
No se ve crecer la planta, pero crece.....	83
El condimento que da sabor a las cosas	87
La cosecha no depende sólo de la semilla	91
Quien se duerme en el andén pierde el tren	95
Cosas de la vida que no pasan en la vida	99

Cuarta parte
CELEBRACIÓN

Las parábolas.....	107
--------------------	-----

Presentación

Las guías de lectura que aquí presentamos nacieron como las flores de la selva que aparecen de pronto a la vera del camino. El viento trajo la simiente y la introdujo en la tierra; cayó la lluvia, brilló el sol y nació una flor. Algunas de esas flores son bonitas, otras no tienen mucha gracia: son flores comunes y vulgares. Pero todas son flores del campo. Así son estas guías de lectura.

Son como la vida, donde los días se suceden sin parar. Días agradables y hermosos, llenos de alegría, y días sin gracia, desteñidos por la rutina y por el polvo del camino. El viento de los acontecimientos trajo la simiente de vida y la plantó en el terreno de los 700 grupos que se reúnen en Belo Horizonte (Brasil) en torno a la Palabra de Dios. Brilló el sol de la alegría, cayó la lluvia de la tristeza y nació una flor, medio escondida a la vera del sendero de la vida.

Las editó y divulgó el Departamento de Información de la Archidiócesis de Belo Horizonte (D.I.A.), llevándolas por los cuatro rincones del Brasil. Creemos que allí han dado fruto y han nacido también bellas flores.

En 1986 surgió la edición española en un solo volumen, con una introducción general y cinco grandes bloques con 40 temas de trabajo. La amplia divulgación y la excelente acogida que tuvieron estas guías han motivado esta reedición en cinco libros unitemáticos, más manejables. Cada libro consta de unas indicaciones para trabajarlo, una introducción que acerca al contenido bíblico del que consta el libro, ocho guías de lectura y una celebración final.

Nuestro deseo, al ofrecer esta nueva edición, revisada y aumentada, es que la Palabra de Dios continúe difundiéndose y siga haciendo brotar flores de vida en el interior de cada creyente, de cada comunidad y de toda la Iglesia.

Primera parte
Metodología

Esquema y método de trabajo

Guías de lectura

¿Qué es lo que pretendemos?

El cuchillo de mesa está hecho para cortar pan y extender la mantequilla. No sirve para abrir latas ni sacar clavos. Eso estropea el cuchillo. Si te empeñas en ello, será inútil que luego te pongas a protestar y a decir: “¡Los cuchillos de hoy no sirven para nada!”. Lo mismo pasa con estas guías de lectura para grupos bíblicos. Se han hecho con un fin determinado.

La finalidad de estas guías de lectura es contribuir a que en los participantes de los grupos bíblicos pueda surgir cuanto antes la siguiente convicción *vivida*: Dios tiene algo que ver con nuestra vida y nuestra vida tiene algo que ver con Dios.

Lo que pretenden estas guías es contribuir a que pueda producirse en los que las utilizan esa luz reveladora que haga ver y decir: “¡Ahora sí! ¡He acertado! Veo y percibo que la Biblia y la vida tienen la misma raíz: Dios”. Allí es donde el motor de la vida empieza a funcionar, y deberemos poner toda nuestra atención en el volante y en la carretera. Pero siempre tendremos que acordarnos de esto: este curso no nos da el carnet de conductores para el automóvil de la vida. Tan sólo ofrece la gasolina para que funcione el motor. Si solamente os interesa tener el carnet de conducir, no sé si encontraréis aquí dentro lo que buscáis. De todas formas, por mucho que sepáis conducir el coche, ¡sin gasolina no saldréis del garaje!

Técnica

¿Qué necesitamos para funcionar correctamente?

Cuatro condiciones

La *primera* condición para que pueda funcionar un grupo bíblico es ésta: dentro del grupo que se reúne tiene que haber por lo menos una persona que sepa leer y entender el contenido de este curso.

La *segunda* condición que no puede faltar y sin la cual el grupo bíblico no podría funcionar de ningún modo es ésta: todos los participantes tienen que vivir la vida con seriedad y tener una inmensa buena voluntad.

La *tercera* condición puede formularse así: todos tienen que participar en el grupo bíblico con una convicción bien asumida: “Tengo y sé cosas que sólo yo tengo y sé, que los demás ni saben ni conocen. ¡Y esas cosas se las puedo enseñar a los otros!”.

La *cuarta* condición es ésta: tiene que haber un dirigente o monitor que prepare, oriente y guíe la reunión. Un barco sin piloto se desorienta y acaba quedando a la deriva o encallando.

Explicación de las cuatro condiciones

La *primera condición* no necesita explicación alguna. Se explica por sí misma.

La *segunda y la tercera condición* parecen fáciles, pero no lo son. Mucha gente piensa exactamente lo contrario de lo que se prescribe en cada una de ellas. Algunos piensan de este modo: “¿Quién soy yo? ¡No sé nada! ¡Mi vida no vale nada! ¡No tengo nada que decir ni que enseñar a los demás!”.

Nadie debe pensar que la vida que está viviendo no vale la pena. Tú, en la vida que vives, tienes experiencias que los demás no tienen. Vives cosas que los otros no viven. Tienes riquezas que pueden enriquecer la vida de otros.

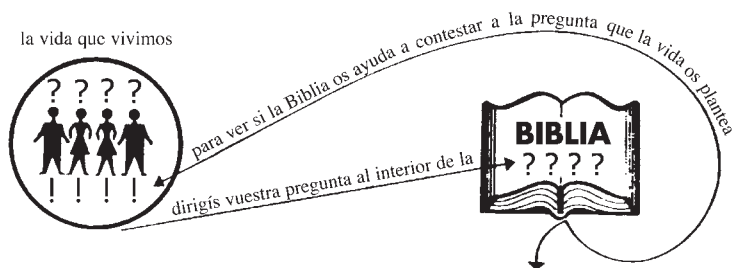
En el caso de que en el grupo haya algún miembro que no cumpla con las condiciones segunda y tercera, no habrá que apartarlo; al contrario. Los demás deberán portarse de tal manera que al poco tiempo ese miembro empiece a mirar la vida con otros ojos y a percibir el valor que posee la realidad que está viviendo. Es el mayor beneficio que se puede prestar a una persona.

La *cuarta condición* sobre el dirigente o monitor la explicaremos más adelante, cuando hablemos sobre cómo orientar la acción del dirigente.

Engranaje

De la vida a la Biblia, de la Biblia a la vida

Un dibujo que pretende dar una visión de conjunto



Fijaos bien en el dibujo. Observad bien todos los detalles. Todo eso tiene un sentido e intenta iluminar el engranaje de los grupos bíblicos.

El engranaje de estas guías de lectura es muy sencillo: consiste en llevar al interior de la Biblia la pregunta que la vida suscita en nosotros, para ver si la Biblia nos ayuda a encontrar hoy una respuesta a nuestro problema.

Puede ser que la Biblia nos haga saber lo siguiente: “No, amigo, eso es una imaginación tuya. ¡Eso no es ningún problema ¡Déjalo en paz! Hay otras cosas mucho más importantes de las que te tienes que preocupar”. O puede

ser que nos diga: “Eso es realmente un problema, pero no lo estás enfocando bien. Si sigues mirando el problema desde ese lado, nunca podrás encontrar una respuesta en toda tu vida”. En ambos casos, la Biblia nos presta ya un gran servicio.

En otras palabras, a través de estas guías de lectura intentamos encender en nuestros ojos la luz de Dios, para mirar con ella la vida y los problemas que la vida suscita. Y esto nos ayuda a encontrar la solución. Y nos da más coraje y más esperanza.

Por todo ello, antes de hacer la *lectura del texto de la Biblia*, hacemos la *lectura del texto de la vida*.

Funcionamiento

Ver las cosas, una a una, desde el comienzo hasta el fin

La introducción a las guías de lectura

Antes de la primera guía de lectura se ofrece un material introductorio. Ese material tiene como objetivo ayudar a los participantes a comprender mejor cuál es el contexto bíblico en el que se inserta cada una de las guías. Son comentarios sencillos a un libro de la Escritura –por ejemplo, el Eclesiástico– o a un bloque temático de la misma –por ejemplo, la persona de Jesucristo, las parábolas–.

De todas formas, los grupos que disponen de mejores condiciones de lectura pueden acercarse, además, a una información más especializada.

Esta introducción a las guías va acompañada de un sencillo cuestionario que pretende fijar los conceptos más importantes, provocar el diálogo en el grupo y comprobar si se está haciendo una lectura comprensiva. Las preguntas son fácilmente reconocibles y van indicadas con este icono:



Para trabajar este apartado sugerimos que los participantes vayan leyendo tranquilamente –por ejemplo por turnos– el texto introductorio. El dirigente, que conoce el grupo, verá si es necesario realizar más incisos en la lectura de los que aparecen marcados. Al final de cada apartado puede motivar al grupo para que responda a las cuestiones que se plantean o proponer otras que crea convenientes.

Subrayamos la importancia de esta introducción a las guías, dirigida a comprender el contexto de los pasajes bíblicos que después serán trabajados. Así los participantes, además de ejercitarse en leer la Escritura desde la vida y para la vida, descubrirán que cada libro de esa biblioteca que es la Biblia se diferencia de otros en el género literario, en la época en que surgió, en el destinatario, en el mensaje... Pero que en todos ellos, a modo de un gigantesco *puzzle*, van apareciendo piezas que encajan con la vida que vivimos y con el rostro de Dios manifestado en Jesucristo.

La lectura del texto de la vida

Las guías que aquí proponemos empiezan con la *lectura del texto de la vida*.

La Biblia es la respuesta de Dios a los problemas que plantea la vida, y no conseguiréis entender *plenamente* la respuesta si no habéis oído antes la pregunta. Por ejemplo, cuántas veces ocurre que llegáis a un corrillo de gente que está hablando de algo, oís todas las palabras, pero no entendéis por qué está diciendo fulano todo aquello. Entonces le preguntáis a uno de los que andan por allí: “¿A qué viene que ése esté diciendo esas cosas?”. El otro os llama aparte y os dice: “La señora María ha hecho una pregunta sobre eso y sobre aquello y ahora le está contestando Juan”. Sólo entonces veis las cosas con claridad. Sólo entenderéis *plenamente* la respuesta de Juan: tras conocer la pregunta de la señora María que provocó tal respuesta.

Lo mismo pasa con la Biblia: si no oís antes la pregunta que la *vida* suscita en nosotros, no podréis entender *plenamente* la respuesta que Dios da.

Pues bien, con estas guías intentaremos entender y oír en primer lugar la pregunta que suscita la vida. Es lo que hacemos con la *lectura del texto de la vida*. Y así nos prepararemos para poder comprender *plenamente* la respuesta que nos da la Biblia.

¿Cómo hacer la lectura del texto de la vida? Es fácil. En la guía encontraréis al comienzo de cada tema la descripción de *un hecho de la vida de hoy y la de otro hecho de la vida del tiempo de la Biblia*. Leyendo u oyendo esos dos hechos, percibiréis que son dos hechos más o menos iguales. Son dos hechos que intentan llamar la atención sobre un problema *real* que existe en nuestra vida.

A continuación, una serie de preguntas intentan ayudar al grupo a ver si ese problema es *real también para nosotros*, los que participamos en esa reunión bíblica. La finalidad de estas preguntas no es la de encontrar en seguida la respuesta al problema, sino la de llevar al grupo a percibir el problema y a ver si existe también en nuestra vida.

Estas preguntas tienen, además, esta otra finalidad: despertar en los participantes el deseo de encontrar en la Palabra de Dios una orientación que nos pueda ayudar en la búsqueda de la respuesta al problema.

Respecto a las preguntas que figuran en la guía, es muy importante que todos hablen y puedan expresarse con autenticidad. Aquí son necesarias la segunda y la tercera condición que antes hemos indicado.

Si la reunión dura en total una hora y media, la discusión del *texto de la vida* puede durar unos 20 o 30 minutos. Tiene que quedar bien claro para todos que se trata aquí de un problema *real*, no de un problema *artificial*, que haya surgido solamente con ocasión de la reunión. Si así fuera, esta guías no tendrían sentido.

El campesino sabe que para que la semilla pueda ser recibida y dar fruto es muy conveniente remover antes la tierra con el azadón. Lo mismo hacemos nosotros: para que la semilla de la Palabra de Dios pueda ser bien recibida por nosotros, revolvemos la tierra, haciendo la *lectura del texto de la vida*.

La lectura del texto de la Biblia

Cuando la pregunta que nace de la vida está ya bien presente en la mente de todos, y todos están deseosos de recibir alguna orientación de Dios sobre el asunto, se pasa a la segunda parte de la reunión, la más importante. Se comienza la *lectura del texto de la Biblia*.

En ese momento, todos se quedan unos minutos en silencio e invocan la ayuda del Espíritu Santo. Esto puede hacerse de varias maneras: a través de un canto, de una oración espontánea o del rezo de un Padrenuestro.

Nunca se puede omitir la oración o el canto. Sin la ayuda del Espíritu Santo, no lograremos descubrir lo que Dios nos va a decir hoy. Quizás podamos descubrir otras cosas, pero no lo que Dios tiene que decirnos. Podremos descubrir muchos sentidos, pero no el sentido-para-nosotros que hay allí.

Después de la oración o del canto, el dirigente lee la introducción a la lectura del texto, según se indica en la guía de cada tema bíblico.

A continuación, el dirigente, o alguien que tenga buena voz, hace la *lectura del texto de la Biblia*. Tiene que ser una lectura lenta, clara e inteligible, para que todos puedan oír lo que se dice y puedan percibir que esa palabra no es una palabra cualquiera, sino una palabra importante, más importante que nuestras palabras. ¡Es la Palabra que Dios nos dirige!

Acabada la lectura, el dirigente pregunta si todos han entendido la lectura del texto. Si alguno no la ha comprendido bien y a los demás les parece oportuno

puede repetirse, pues no tiene que existir ninguna duda sobre lo que se ha leído.

Después, se hace un momento de silencio. Este breve silencio forma parte del trabajo bíblico: dejar que la Palabra de Dios le hable a cada uno en el silencio que hace en su interior.

Descubrir el mensaje de la Palabra de Dios para nosotros, hoy

En la mente de todos sigue estando la pregunta que ha suscitado el texto de la vida. Además, está también ahora el mensaje de Dios que acaban de oír. En silencio, cada uno puede reflexionar un poco en todo ello. Ahora empieza la parte central del curso bíblico: enlazar la Palabra de Dios con la vida que vivimos.

La manera de establecer este enlace es muy sencilla, pero nada fácil. En cada guía de trabajo se encontrará una serie de preguntas que intentarán provocar una reflexión sobre el texto de la Biblia de tal manera que ésta pueda ayudarnos a encontrar una respuesta a la pregunta que la vida ha suscitado en nosotros. El dirigente lee la primera pregunta y, a continuación, cede la palabra al grupo para discutir en común la respuesta. Y así se continúa de pregunta en pregunta hasta el final.

La última pregunta intenta resumir todo lo que se ha dialogado y llevar a los participantes a “poner en práctica la palabra oída y meditada”. Por ello, si no queda tiempo para ver todas las preguntas, no conviene omitir nunca la última.

En toda esta parte es importante tener en cuenta los puntos siguientes:

1. Todos tienen que hablar y decir lo que piensan.
2. Todos tienen que respetar a los demás y escuchar lo que cada uno tiene que decir.
3. Entre todos tienen que llegar a la respuesta final.

De esta manera, el grupo, poco a poco, va llegando a una opinión común que influirá sin duda alguna en la vida, lo mismo que la gasolina influye en la marcha del motor.

Si surgieran cuestiones difíciles, relacionadas con el sentido que la Biblia tenía en el pasado, conviene encarar a uno del grupo que busque a una persona indicada para dar la respuesta. Puede ser un exégeta, el párroco o algún libro. En la próxima reunión, le llevará la respuesta al grupo y así se aclararán las dudas que quedaron.

Todo terminará con un canto o una oración de acción de gracias.

En el apartado siguiente se encontrarán otras informaciones sobre la reunión, relativas al papel del dirigente.

Celebrar la Palabra

Lo que hemos leído, estudiado y reflexionado se transforma en oración. Si en las guías de lectura hemos estado cuidando, abonando y regando las flores que van a brotar en nuestras vidas, ahora es el momento de ponernos como grupo ante el Señor, ante el sol, para que sea la exposición a sus rayos lo que haga brotar las flores y los frutos en nuestra vida y en nuestro entorno.

Cada celebración intenta conjugar los momentos de oración personal y oración compartida. La dinámica que se sugiere, así como las moniciones, pretenden ayudar a encauzar esta oración.

El dirigente deberá leer la celebración con suficiente antelación, de modo que pueda preparar los símbolos requeridos y demás elementos que después hagan más fluido el encuentro. Es importante que revise también si el grupo conoce los cantos, que prepare la disposición de la sala, que haya hablado con los distintos lectores, incluso que pueda cambiar los elementos de la celebración que no sean factibles en el grupo concreto que él anima.

En todo caso no podemos olvidar que la celebración de la Palabra es el momento culminante de las reflexiones

en torno a las guías de lectura. En ella el grupo debería poder desarrollar toda su creatividad, sacar a la luz su fuerza orante y estar más situado en la realidad que le toca vivir para no poner ningún impedimento a la encarnación de la Palabra.

Dirigente

Consejos para un buen funcionamiento

La persona del dirigente

El dirigente o monitor del curso bíblico ocupa un papel muy importante. Debe tener en cuenta que él no es el dueño del curso bíblico, sino algo así como el policía de tráfico: conduce la reunión para que ésta pueda llegar al punto final que se desea, sin equivocarse de camino y sin meterse en callejones sin salida.

Por eso, el dirigente *debe estudiar bien esta primera introducción*, para que sepa exactamente qué es lo que se quiere conseguir con el curso bíblico; para que sepa cuál es la meta de este camino que está encargado de señalar.

La preparación de la reunión

El dirigente tiene que preparar bien la reunión, ya que de eso depende que todo discurra normalmente. En dicha preparación hay que poner atención en los siguientes puntos:

1. En primer lugar, debe leer atentamente esta introducción general e intentar comprender para qué sirve el curso bíblico. Si sabe para qué sirve una cosa, será capaz de corregir ciertos defectos que no contribuyen a su fin. No usará un cuchillo para cortar árboles, porque sabe que no sirve para eso. Ni tomará un martillo para ir a pescar al río.
2. Debe leer la guía de la reunión y estudiar bien las preguntas que contiene. Puede ser que algunas

preguntas sean muy difíciles para el grupo. El dirigente que conoce al grupo podrá hacer una selección de las que considere más adaptadas para su grupo.

3. El dirigente debe leer la introducción que precede a cada bloque de temas. En ella encontrará unas notas generales que le ayudarán a formular las respuestas a ciertas preguntas que pueden surgir en las reuniones. Le ayudarán además a evitar que el curso pierda su rumbo y los participantes no encuentren sentido a las reuniones.
4. Finalmente, el dirigente deberá seleccionar las oraciones y los cantos para el comienzo y el final de cada reunión.

Durante la reunión

El dirigente es el que preside y guía la reunión. Por eso su papel es muy importante. Para poder desempeñar debidamente su función, tiene que recordar lo siguiente:

1. Él es el que decide comenzar y el que abre la reunión.
2. Él es el que determina cuándo hay que pasar de una parte a otra.
3. Él es el que lee o pide que otro lea las preguntas y el que provoca las respuestas de los demás, haciendo que todos tengan la oportunidad de hablar y de expresarse.
4. Tiene que prestar atención a que no haya uno que domine la reunión y hable todo el tiempo, impidiendo hablar a los demás. Con un poco de maña, cortará y procurará que puedan hablar todos.
5. Debe tener muy en cuenta que no es un dictador. No es el dueño del curso.
6. Procurará ejercer su misión con amabilidad, intentando que todos se sientan a gusto y sin inhibiciones.

Algunos consejos más

A veces, se acumulan muchas preguntas. Puede ser que no haya tiempo para contestarlas todas. No es necesario. Lo importante es que todos participen, discutiendo la vida a la luz de la Palabra de Dios y discutiendo esa Palabra a la luz de la vida.

Puede suceder que, nada más empezar la reunión, el grupo se anime y que se avive la discusión con la participación de todos. En ese caso, no es necesario interrumpir la discusión y decir: “¡Ya vale! ¡Sigamos adelante!”. Cuando se discute la vida a la luz de la Palabra de Dios y esa Palabra de Dios a la luz de la vida, ya se está haciendo lo que intenta conseguir el curso bíblico. Aunque no se discutiese más que una sola pregunta, se habría alcanzado ya lo que se pretendía.

El grupo no debe sentirse esclavo del esquema, creyendo que no ha habido un buen trabajo bíblico si no se han repasado todas las preguntas. Es mejor discutir bien una sola pregunta que responder todas a medias. No hay ninguna multa para el que no siga el itinerario al pie de la letra. No aparecerá la policía para poner una multa. El policía es la conciencia de cada uno y la buena voluntad del grupo.

Sugerencias que ofrece la experiencia

Hay grupos que celebran dos reuniones para discutir un solo tema. En la primera reunión discuten el *texto de la vida*; en la segunda, el *texto de la Biblia*. Otros grupos no tienen un tiempo establecido: celebran tres o más reuniones, tantas como necesitan para discutir a fondo cada tema. Otros grupos hacen un cartel con el *texto de la vida*, dibujando o escribiendo en él dos esquemas que representan el hecho de la vida de hoy y el hecho de la vida del tiempo de la Biblia. Eso facilita mucho la discusión, sobre todo cuando las personas que se reúnen no tienen muchos estudios.

Hay grupos que escriben las preguntas más importantes en un papel, para que los participantes se las lleven a casa y sigan pensando en el tema. De esta forma, en la próxima reunión, la discusión será más rica en aportaciones.

Hay grupos que han dejado de funcionar porque los participantes creían que las preguntas tenían ya una respuesta dada. Desconfiaban pensando que el dirigente tenía las respuestas en el bolsillo y que no quería decirlas enseguida. Para ellos, la reunión era una especie de lotería o de juego de azar: “¡A ver quién acierta más!”. Por eso conviene recordar lo siguiente: hemos de convencernos de que Dios nos ha entregado a cada uno la responsabilidad de la vida que estamos viviendo. No existe una respuesta trazada ya de antemano para la vida. Cada uno de nosotros vive su vida por primera y última vez. Con la experiencia de los que vivieron antes que nosotros y con nuestra propia experiencia, intentamos acertar con el camino. Sobre todo con la experiencia del pueblo de la Biblia y del propio Jesucristo, procuramos orientarnos para abrirnos paso con nuestro propio machete por la selva enmarañada de la vida. No está ya todo trazado de antemano, ni mucho menos. Si existiese ya preparada la respuesta, el mundo no estaría tan extraviado como está. No habría tanta divergencia de opiniones. Jesucristo dijo: “Yo soy el camino, la verdad y la vida” (Jn 14,5). Pero esto no quiere decir que él nos dispense de nuestro esfuerzo de pensar y de crear. Esto quiere decir que el que procura identificarse con Jesucristo está en el camino que lo llevará al Padre. Pero tendrá que esforzarse personalmente. De lo contrario, pronto se quedará parado y no llegará adonde debe llegar.

Hay grupos que han dejado de funcionar porque el dirigente pensaba que él tenía que hacerlo todo. Se quedaba sólo hablando. Como ya hemos dicho, el dirigente no es el dueño del curso bíblico. El curso bíblico se organiza para que todos hablen y descubran juntos los caminos de Dios en la vida. Puede ser que a los participantes

les guste más escuchar lo que dice el dirigente. Eso siempre es más fácil. Pero incluso entonces, el dirigente no tiene que caer en la tentación de hablar él solo todo el tiempo y de transformar la reunión en una plática piadosa. Tiene que lograr que poco a poco todos vayan hablando y digan lo que piensan.

ÍNDICE

Presentación.....	5
-------------------	---

Primera parte METODOLOGÍA

Esquema y método de trabajo	9
La filosofía de estas guías de lectura	23

Segunda parte LAS PARÁBOLAS DE JESÚS

Mijo y mandioca, pájaros y flores: El mensaje de Dios en los oyentes.....	35
Jesús en la vida de su pueblo: El rostro de Dios en la vida diaria	39
Vida con etiqueta, vida sin etiqueta: El verdadero sentido de la vida.....	45
El método de las parábolas: Más actual de lo que creemos	49
“Sólo hablaba en parábolas: ¿La parábola ilumina u oscurece las cosas?	55
Esquema de trabajo: Las riquezas de Dios en nuestra vida	63
Resumen: Un rostro que no acaba de definirse del todo.....	67

Tercera parte
GUÍAS DE LECTURA

La lotería de Dios	71
¿De dónde ha venido esa cizaña? ¡Nadie la ha sembrado!	75
Todo lo grande nace de algo pequeño: El futuro comienza en el presente	79
No se ve crecer la planta, pero crece.....	83
El condimento que da sabor a las cosas	87
La cosecha no depende sólo de la semilla	91
Quien se duerme en el andén pierde el tren	95
Cosas de la vida que no pasan en la vida	99

Cuarta parte
CELEBRACIÓN

Las parábolas.....	107
--------------------	-----